

El presente ensayo pretende dar una idea acerca de un tema que hemos estado trabajando y que es de gran importancia: la educación.

Cabe destacar, que el contexto original del presente escrito son fragmentos u opiniones de las lecturas que se realizaron en el seminario de actualización.

La educación es parte de un mosaico de nuestra realidad educativa, el cual ha sido enriquecido desde la historia hasta un sistema formal de enseñanza.

Pero, lo primero es saber que es educación y para definirla será necesario considerar lo que mencionan algunos autores:

1. La educación puede definirse como el proceso de socialización de los individuos. Al educarse, una persona asimila y aprende conocimientos. La educación también implica una concienciación cultural y conductual, donde las nuevas generaciones adquieren los modos de ser de generaciones anteriores.
2. Se refiere a la influencia ordenada y voluntaria ejercida sobre una persona para formarse o desarrollarse; de ahí que la acción ejercida por una generación adulta sobre un joven es para transmitir y conservar su existencia colectiva.
3. Es un ingrediente fundamental en la vida del hombre y la sociedad y apareció en la faz de la tierra desde que apareció la vida humana (hominización).

La historia de la educación va de la mano con la evolución del ser humano (no existe una sociedad por primitiva que sea en la que no se presente la educación).

Considero que toda educación se mueve en un binomio información-formación. La información nos proporciona los conocimientos necesarios, la adquisición de habilidades y procedimientos. Para un estudiante es importante la adquisición de técnicas de estudio y de estrategias de aprendizajes; ya que, se les debe enseñar a pensar, comprender, razonar, reflexionar y no darles todo como receta de cocina.

Pero, la información sola no basta, hace falta que vaya acompañada de una orientación. Esto es lo que llamamos formación.

Según Gadamer, "La educación es educarse y la formación es formarse". Términos totalmente diferentes. La mejor forma de aprender es a través de la conversación. También, se refiere a que lo más importante para la relación con los otros seres humanos, es la comunicación.

Otras de las cosas más interesantes y en la que podemos reconocer la evolución del ser humano es la escritura y la lengua (lenguaje).

El educarse debe consistir ante todo en potenciar sus fuerzas, allí es donde uno percibe sus puntos débiles y en no dejarlos en manos de la escuela. Dentro de este marco, puede decirse que, si lo que uno quiere es educarse y formarse, es de fuerzas humanas de lo que se trata, y que sólo si lo conseguimos sobreviviremos indemnes a la tecnología y al ser de la máquina.

La enseñanza tiene que dejar de ser solamente de carácter funcional y volver a convertirse en una misión de transmisión de estrategias, la cual requiere de una técnica y un arte, acompañada de la incertidumbre e impulsada por la esperanza. Las acciones más adecuadas a este entorno de incertidumbre implican: buenas decisiones, conciencia de la existencia de riesgos y la utilización de estrategias.

La misión de la transmisión de estrategias, debe comenzar realizando los seis ejes estratégicos directrices de los que habla Edgar Morín, para una acción de experiencias y conocimientos.

Estos ejes tienen la finalidad de organizar la información y la dispersión de los conocimientos de nuestro entorno.

Morín, nos muestra que hay 7 saberes necesarios para la educación del futuro. Estos son problemas centrales o fundamentales que al parecer permanecen ignorados u olvidados y que son necesarios para enseñar en el siglo XXI.

La educación debe mostrar que todo conocimiento con lleva el riesgo del error y la ilusión. El único instrumento para su identificación es la racionalidad que enseña las verdades establecidas y previene la racionalización mediante la autocrítica y la actitud positiva. Aparece como constante su carácter crítico y permanente de enjuiciamiento a la realidad.

Poco a poco, se ha ido modificando el conocimiento que se tenía en torno a todo esto, por ejemplo, desde el punto de percibir al alumno como un sujeto totalmente pasivo, hasta concebirlo como activo. La educación con el correr de los años se ha convertido no solo en una necesidad del hombre para hacer frente a los retos que impone la sociedad, sino también en un hecho trascendente e imperante en el desarrollo de las sociedades, de los países y del mundo entero.

Esta conciencia de educación ha crecido con el paso del tiempo, vemos como antiguamente, estudiar no era una necesidad real y muchos de nuestros antepasados se limitaban al conocimiento empírico y las minorías decidían estudiar en alguna especialidad.

Hoy la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, la historia, etc., son algunos del conjunto de hechos, que han creado poco a poco la necesidad de educación en el hombre. Es necesario que el método educativo se convierta en un elemento siempre presente. Así mismo, hay que replantear la tarea educativa como un potente instrumento de transmisión de información y priorizar el proceso de aprendizaje.

Todos sabemos que la educación o la manera de educar no es la misma hoy que hace 20 años. También sabemos que el perfil del alumnado tampoco es el mismo que antes, pero sea cual sea el motivo, ha sido necesario introducir una serie de modificaciones para lograr una mejor educación.

Si bien, los métodos de enseñanza llevados a la educación son cada vez más sofisticados, no por ello la calidad es directamente proporcional a lo primero. No es factible que un estudiante sea más capaz de retener información por el simple hecho de tener acceso a internet en su hogar o en su escuela, que otro estudiante que se dedico una tarde en la biblioteca a recopilar información para su trabajo. Es decir, la comodidad no va de la mano con el progreso, si no con el esfuerzo.

Por otro lado, durante mucho tiempo la evaluación ha sido acompañante fiel del proceso educativo. En un salón de clases, la evaluación puede ser el puente que permita la integración de los conocimientos generados mediante un contenido y así demostrar cuanto entendimos o cuanto lo memorizamos, todo depende del enfoque que el docente tenga sobre la evaluación; así pues, para evaluar se debe conocer qué y para qué evaluamos.

En las lecturas que vimos en el seminario se trató muy poco el concepto de evaluación. Concepto que considero importante y que probablemente estaba en el objetivo del curso. Aún así, las lecturas estuvieron interesantes y fueron algo nuevo para mí.

Para concluir con este escrito, puedo decir que la educación como las familias, son ahora consideradas la base de toda sociedad y en pleno siglo XXI, la educación todavía está en una búsqueda de respuestas en un ambiente cargado de interrogantes, desazón por la educación y la industrialización de la educación.

Antonia del Carmen Pérez León

Noviembre de 2010